

La sociedad civil palestina: su influencia en el ascenso de Hamas al poder en 2006

Brian Cath*

El año 2006 fue un momento de ruptura para la sociedad palestina y en especial para Fatah, que perdió el monopolio político ante el primer movimiento islamista en conquistar el gobierno mediante elecciones, Hamas. Se han realizado numerosos estudios intentando comprender tanto las implicancias de este resultado, como los motivos que llevaron a que aquello suceda. Las explicaciones suelen aparecer más por falencias de sus rivales que por un posicionamiento y aumento de influencia de este movimiento. Pero hay un componente político pocas veces mencionado aunque también influyente para este cambio. Se trata de la sociedad civil palestina, la cual posee características particulares en relación a las existentes en otras partes del mundo. Sin desmerecer las explicaciones ya mencionadas sobre las causas de este resultado electoral, el objetivo de este trabajo es mostrar una más; cómo la influencia de las ONGs ayudaron al ascenso de Hamas al poder.

PALABRAS CLAVE: Hamas - Palestina - Sociedades civiles - Fatah - ONGs.

2006 was a breaking moment for de Palestine society and specially for Fatah, who lost the politic monopoly to the first islamist movement conquered the governmet through elections, Hamas. Numerous studies have been tried to understand the implications of this result and the reasons that led to it. The explanations usually appear more due to faults of their rivals than for a positioning and an increased influence of this movement in Palestinian society. But there is one rarely mentioned but also influential component to mobilize this turnaround in the 2006 elections. The Palestinian civic society, who has particular characteristics in relation to otherones existent in other parts of the world. Without detracting the already mentinoned explanations about the causes of this electoral result, the objective of this paper is to show one more; how the influence of the NGOs helped the rise of Hamas to power.

KEYWORDS: Hamas - Palestine - Civil societies - Fatah - NGOs.

Los inicios de las sociedades civiles palestinas

Para autores como Alain Touraine, la existencia de una sociedad civil diferenciada de una sociedad política es un prerequisite para la democracia y la existencia de un Estado legítimo. Esto es debido a que la sociedad civil se compone por todo un conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos, fomentando la libre asociación y el planteo de nuevos principios, valores y demandas sociales, así como también vigilar la aplicación de los derechos ya otorgados (Touraine, 1995: 65). Si bien en Palestina existe un asociacionismo histórico y tradicional de base religiosa dedicado al socorro y la asistencia por medio del zakat —

tributo ofrecido por cada musulmán para la ayuda a los más necesitados— los orígenes de las sociedades civiles suelen ser identificados en los años 1920's, cuando la región se encontraba bajo las leyes coloniales británicas.

A finales de la década de 1920 surgió también la Hermandad Musulmana en Egipto, que pronto se expandió hacia otras partes del mundo árabe gracias a Hassan al-Banna, su fundador, quien intentó reislamizar a la población mediante la ayuda al prójimo a través de las obras de caridad para, de esta forma, mediante la asistencia social y el principio de autoabastecimiento, continuar con las ideas panarábicas y enfrentar a la dominación extranjera para luego establecer a la shari'a como la base de la Constitución de un Estado árabe independiente y unificado.

* Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (UBA).

Según una investigación del Centro Al-Ahram de estudios políticos y estratégicos, entre el 70 y el 75% de los servicios sanitarios que recibían los egipcios de clase baja eran ofrecidos por ONGs de carácter religioso. A esto deben añadirse otros servicios ofrecidos por la organización, especialmente destinados a la educación y la reducción de la pobreza. (Lampridi-Kemou, 2011: 116)

Además de las diversas instituciones que estableció en el territorio, como bibliotecas y clubes sociales y deportivos, el movimiento se valió del *zakat* para poder financiar la asistencia que miles de familias necesitaban, tanto en Egipto como en las otras regiones aun bajo ocupación británica y francesa. Construyeron nurserías, jardines y escuelas dirigidas por el movimiento, además de otorgar créditos a estudiantes para las universidades árabes.

Los otros medios de financiación han sido las *awqaf* -donaciones de bienes raíces para la caridad- que además de servir como los espacios donde llevar a cabo todas las obras de beneficencia y desarrollo social, se constituyeron en una gran red de propiedades, alquiladas a habitantes locales. En la franja de Gaza, las *awqaf* constituyen el 10% de los bienes raíces (Ziad, 1993: 8). Pero los medios más importantes, tanto para recaudar fondos como para expandir la influencia de la Hermandad, han sido las mezquitas, que proliferaron luego de la ocupación israelí y en Gaza llegaron a triplicarse en cantidad en tan solo dos décadas, de 200 en 1967 a 600 en 1987, año de la Primera Intifada. Estos espacios, al ser santuarios, se mantuvieron libres de la interferencia de las autoridades, lo que los volvió especialmente útiles para la política, una vez lanzados a ella, y el reclutamiento de seguidores, que para 1948 ascendía a más de dos millones.

Hassan al-Banna en 1935, envió a su hermano, ‘Abd al-Rahman al-Banna, a Palestina para establecer contactos y poder desarrollar, en 1945, la primera rama en Jerusalén, y posteriormente otras 24 para 1947 (Ziad, 1993). Dada la precaria situación económica y social de Gaza y la ausencia de una institución política con la cual afrontar estas problemáticas, la Hermandad Musulmana no tardó en desarrollarse, centrándose en la asistencia médica y la educación, pero también oponiéndose a la ocupación británica y el proyecto sionista. Pero, si bien la rama palestina dependía de la institución madre egipcia y compartía su ideología, también le dio relevancia a otras dos figuras locales. El primero fue Sayyid Qutb, ejecutado en 1966 y considerado un símbolo del Islam revolucionario que, a diferencia de la moderación que identificó a Hassan al-Banna, pregonaba la oposición activa y la no-cooperación con el orden vigente. El segundo fue ‘Izz al-Din al-Qassam, líder de la resistencia armada palestina y asesinado por los británicos

en 1935, dando lugar a la Gran Rebelión Palestina de 1936-1939. La organización logró crecer y reunir apoyos gracias a sus actividades sociales, pero falló en llevar adelante una oposición firme y activa a la ocupación israelí, lo que llevó a la creación al interior del movimiento de Jihad Islámico, el cual rompió sus vínculos con la Hermandad en los primeros años de los 1980’s.

Repercusiones de la guerra de 1948

Las guerras de 1948 y 1967 son dos momentos decisivos para el crecimiento y evolución de estas instituciones, asistiendo especialmente a aquellos que devinieron en refugiados en los Territorios Ocupados y adquiriendo un rol esencial como proveedores de servicios básicos al sector público, además de adquirir un notable prestigio popular por la gran cantidad de áreas a cargo de su asistencia, como salud, educación, entretenimiento, construcción de viviendas y desarrollo agrícola.

Las ONGs palestinas cubren el 70% de la provisión de servicios en las áreas ocupadas, incluyendo a los grupos y sectores marginados. Más del 65% ofrecen servicios de desarrollo; más del 60% están dedicadas a la concientización y la educación social; y cerca del 36% están involucradas en la promoción del desarrollo institucional y de recursos humanos. Sus contribuciones en la provisión de alimentos a las familias palestinas llegó a ser cerca del 20% en 2004, comparado con no más del 23% por parte de la Autoridad Palestina (AP), a pesar de que entre 1994 y 2004 la participación de estas organizaciones en el financiamiento externo a las áreas palestinas no superó el 8 por ciento comparado con el 87% recibido por la AP. (Daiq, 2005: 1)

Esta gran capacidad asistencial en relación a las de la AP y sus dificultades en un territorio dividido y de difícil acceso no sólo otorgó un alto nivel de confianza en las encuestas de opinión pública (Daiq, 2005) sino que también disminuyó el apoyo hacia la AP por sus ineficiencias, siendo ésto aun más visible en la franja de Gaza debido a las restricciones legales y de tránsito impuestas por el Estado de Israel que, en momentos de negociaciones fueron utilizados para restar influencia a Fatah. Así como la AP ha necesitado de ayuda internacional para hacer frente a la situación económica y social en el territorio, estas divisiones y dificultades han llevado a que los fondos de la AP hayan sido volcados en mayor medida en Cisjordania que Gaza no sólo por las dificultades para llevar a cabo las misiones de beneficencia en Gaza, sino también por una postura mantenida por Fatah hacia las sociedades civiles, como se verá más adelante.

Además, el 14 de octubre de 1974, la OLP fue reconocida por la Asamblea General de la ONU como el representante legítimo de los intereses del pueblo palestino mediante la Resolución 3210 y, el 12 de noviembre de 1975 se constituye mediante la Resolución 3376 el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino (CEDIPP), único de este tipo dentro de la ONU, dedicado a atender las necesidades de la población palestina mediante la competencia asignada por la ONU para “*extender su cooperación y apoyo a las organizaciones de la sociedad civil palestina y a otras*”.

“La guerra civil de 1948 no sólo implicaba una crisis de liderazgo militar y político, sino también administrativo y comunal, que impedía garantizar la estabilidad económica y social tras la desvinculación británica de la administración y los servicios del Mandato.”

Con ello se intentó zanjar el problema de la representación palestina, iniciado desde la caída del Mandato británico en Palestina y la guerra árabe-israelí, antes de la cual una gran parte de los líderes políticos y familias tradicionales que habían dominado en el territorio huyeron o habían sido expulsados por los británicos desde los años 1930's. La guerra civil de 1948 no sólo implicaba una crisis de liderazgo militar y político, sino también administrativo y comunal, que impedía garantizar la estabilidad económica y social tras la desvinculación británica de la administración y los servicios del Mandato, pero que si permitió la emergencia de nuevos líderes desde sectores de profesionales y la clase media desde mediados de los años '60s, mismo momento en que muchos palestinos políticamente activos comenzaron a relacionarse con distintos grupos en los países anfitriones, Ba'ath en Siria, el Movimiento Nacionalista Árabe en Líbano, los Hermanos Musulmanes en Egipto, y los movimientos pro o anti Hashemitas o el Partido Comunista en Jordania (Peretz, 1982: 45-46).

La crisis de liderazgo

Pero sin un marcado liderazgo a nivel local, ni estructuras políticas y estatales, los espacios sociales orbitaron alrededor de las mezquitas y las diversas organizaciones caritativas, que comenzaron a recibir fondos de las monarquías del Golfo, las

cuales buscaban legitimidad, apoyo e influencia internacional. Si en el exilio se fue formando un liderazgo representante del pueblo palestino, a nivel local comenzaron a surgir liderazgos populares bien vistos por la población debido a la asistencia brindada por las instituciones que dirigían, mientras que crecía el sentimiento de solidaridad y organización horizontal, al mismo tiempo que se mantenía la resistencia a la ocupación israelí. “*Desde la creación del Estado de Israel creció la población árabe notablemente. En vez de los 150mil almas que vivían en el país en 1948 pasaron a haber más de medio millón en 1975. Este crecimiento veloz infundió a la minoría árabe una sensación de fuerza*” (Rejes, 1978: 123). Este crecimiento poblacional trajo aparejado cambios en las estructuras sociales, ascendiendo a toda una nueva generación de jóvenes cultos, formados muchos de ellos en las escuelas y universidades gracias a la ayuda de las organizaciones caritativas y de asistencia, como las de los Hermanos Musulmanes. El Centro Islámico y las universidades han servido en grande para la diseminación de las ideas de la Hermandad Musulmana entre las élites de la sociedad.

Estos líderes políticos locales, al igual que los regímenes de la periferia, se beneficiaron por casi dos décadas del “*efecto descolonización*”, encontrando legitimidad en el combate político mientras se buscaba secularizar a la población como sinónimo de modernización y cambio respecto a la generación tradicional anterior, en alianza con la Unión Soviética.

Las derrotas militares frente a Israel, en 1967 y 1973; el fracaso del socialismo en su versión árabe, en un contexto de elevado crecimiento demográfico; el efecto desestabilizador de la renta petrolera, que incrementó las diferencias sociales; y el traslado masivo de las poblaciones rurales hacia las ciudades, transformaron el mapa político en el mundo árabe. Los grupos marxistas y neo-marxistas ya no lograron convencer con su utopía, de manera que las aspiraciones de un mundo mejor pasaron del ámbito de lo secular al espacio de lo religioso. (Pérez Llana, 1991: 73)

Después de 1967, con el surgimiento de los grupos de comandos y la reorganización de la OLP, un liderazgo casi nacional surgió con el Consejo Nacional Palestino (CNP), a pesar de las dificultades para realizar elecciones y reestructurar a organizaciones políticas dispersas como la OLP. Mientras tanto, la Hermandad Musulmana continuó con su búsqueda de reislamización de la sociedad ampliando su red de escuelas religiosas, asociaciones caritativas y clubes sociales, rechazando la participación activa en la resistencia a la ocupación israelí, que implicó dificultades a la hora de reclutar adherentes frente a movimientos más radicales, agravado luego de la separación de Jihad Islámico. Aunque el objetivo último haya sido siempre

la unidad del mundo árabe, no se involucró demasiado en la lucha contra Israel, ni siquiera a partir de la ocupación de los Territorios en 1967. La recuperación de Palestina, para la organización, solamente podía tener lugar tras completar la reislamización de la sociedad y el sentimiento panárabe, que permite la unidad con la cual derrotar al sionismo.

La Hermandad Musulmana relegó el monopolio político a la OLP hasta la aparición de Hamas en febrero de 1988, concentrando sus esfuerzos en el ámbito social. Si esta directriz de no-interferencia política y no-resistencia a la ocupación dificultaron el reclutamiento de miembros, facilitaron, en cambio, la expansión de su estructura organizativa con poca interferencia israelí. Los distintos gobiernos israelíes no sólo toleraron, sino también algunas veces apoyaron las iniciativas de los islamistas, ya que servían para contrarrestar la influencia de la OLP, la principal amenaza, en esos años, del Estado de Israel.

El resultado de esta combinación de rebeldía en las bases juveniles y el acuerdo tácito con Israel puede apreciarse especialmente en Cisjordania antes de 1967, donde la Hermandad no debía funcionar en la clandestinidad pero los más jóvenes de la organización fueron también los más proclives a participar de los levantamientos contra la ocupación. Sólo tras el estallido de la Primera Intifada y la aparición de Hamas, la actitud de los líderes tradicionales cambió logrando una conciliación con los jóvenes de las bases. La Primera Intifada marcó otro período para la política palestina, como también para las sociedades civiles, cuando nuevas organizaciones de base emergieron, incluidas las conocidas como “comités populares”, actores principales durante la revuelta tras el incremento de las necesidades asistenciales que provocaron el aumento paralelo del voluntariado y la necesidad de mejor organización en las redes de asistencia.

Si bien durante esta etapa las organizaciones caritativas islamistas se volcaron a la participación política, la Intifada tomó tanto por sorpresa la Hermandad Musulmana como a la OLP. Fue recién el 14 de Diciembre, una semana después, que la Hermandad emitió una declaración llamando a la gente a enfrentar la ocupación israelí. Dos meses más adelante, en Febrero de 1988 nace Hamas proclamando la liberación de Palestina por medio de la lucha armada para el establecimiento de un Estado islámico regido por la *shari'a*, pero también como una protección a la Hermandad y el Centro Islámico ante una posible reacción israelí por la escalada de violencia. “*Hamas era el paralelo de la Hermandad como el Comando Unificado Nacional de la Intifada (CUNI) lo era de la OLP*” (Abu-Amr: 1994, 68).

Progresivamente, Hamas fue incorporándose a la esfera política palestina, compitiendo con las otras facciones, como Fatah, mientras se constituía sobre su organización madre y su extensiva red de servicios sociales y bases operativas. Pero las actividades de Hamas se encaminaron no sólo a enfrentar la

ocupación, sino también a las facciones negociadoras.

La cooperación tácita de Israel con Hamas terminó en diciembre de 1989, cuando tuvo lugar la captura y asesinato de los soldados israelíes Sasportas y Sa'don; Israel acusó a Hamas de haber perpetrado dichos actos y proclamó a la agrupación como ilegal, tan sólo un año después de haber nacido. A partir de entonces Hamas lucharía contra la ocupación israelí, mientras que competiría con Fatah por el poder que le otorga el pueblo palestino. (Travin, 2006-2007: 225)

El nuevo liderazgo palestino

Los actos violentos por parte de Hamas surgidos a tan poco tiempo de su aparición, representaron un giro brusco sobre cómo enfrentar la ocupación y cómo lidiar con los cambios ocurridos en el Medio Oriente, tales como el asesinato de Sadat en Egipto, la Revolución iraní y la guerra entre Irán e Iraq, que no deben ser olvidados al momento de entender el cambio de actitud y los conflictos internos en los movimientos islamistas. Este giro en la relación con Israel implicó una serie de pérdidas en las filas de la jerarquía de Hamas a través de deportaciones y arrestos, los cuales se volvieron masivos en Diciembre de 1992, atacando, no sólo a los líderes visibles, sino también a las segundas y terceras filas y activistas de base, obligando a la agrupación a ascender rápidamente a miembros jóvenes en los escalones del liderazgo. Sin embargo, las acciones llevadas a cabo por los “Batallones del Martir ‘Izz al-Din al-Qassam” pudieron continuar operando debido a las dificultades israelíes para arrestar a sus cabecillas. El resultado fue el ascenso de un liderazgo militante que otorgó un menor peso a las consideraciones políticas que tenían aquellos líderes deportados y con problemas para mantener su influencia ante una juventud en ascenso.

Diversos autores afirman que la causa del crecimiento del Islam político es una «crisis de desarrollo» desencadenante de nuevas fuerzas sociales insatisfechas por expectativas económicas y sociales que fueron absorbidas por movimientos islamistas ante el sentimiento de un fracaso de las fórmulas secularistas: socialistas o capitalistas (Ayubi, 1996: 127-128). Se trata de un activismo defensivo, una resistencia contra la modernidad y una protesta política y social contra las condiciones de subsistencia que no han podido ser desarrolladas por décadas (Sivan, 1997: 15).

Sivan diferencia los movimientos contrarios a la modernidad de Occidente en los años 1960's con los de Oriente Medio, debido a las necesidades materiales insatisfechas, tanto por expectativas consumistas de estilo occidental que no pudieron ser alcanzadas y jóvenes que ven bloqueadas sus posibilidades de ascenso social, como también aquellos casos de personas



con dificultades para suplir sus necesidades básicas, como agua, comida y techo. Este malestar fue encausado por movimientos islamistas, con fuerte presencia social, y dirigido hacia la consecución de sus objetivos, como el establecimiento del Estado islámico sunní (Sivan, 1997; 24). Pero esta movilización contra la burguesía estatal y su aparato autoritario, como señala Ayubi, “no ha provenido del sector privado económico, sino más bien del sector privado «sociocultural», por así decirlo: de los movimientos radicales islámicos y de los llamados grupos «empresariales islámicos» no oficiales, con su red alternativa de escuelas, hospitales y servicios sociales” (Ayubi, 2000: 592).

Este vuelco hacia los movimientos islamistas, viene aparejado con otro cambio de actitud, y es el de la OLP respecto a las sociedades civiles. La OLP, que mantenía el monopolio político sin la intervención de las organizaciones sociales, comenzó a recibir fondos desde donantes externos tras su reconocimiento como representante del pueblo palestino por la comunidad internacional en 1974, lo que le permitió a sus facciones, especialmente las más izquierdistas, desarrollar sus propias redes asistenciales de base, orientadas principalmente a los sectores sanitario y agrícola. De este modo, aparece en 1979 la Unión de Comités Palestinos de Socorro Médico (UPMRC, por sus siglas en inglés) y, en 1983, los Comités Palestinos de Ayuda Agrícola (PARC, por sus siglas en inglés). La intervención del FPLP, por ejemplo, para dotar de una mayor capacidad de organización, trajo aparejada la apertura de más de 45 clínicas permanentes para cubrir la asistencia

primaria y los servicios de urgencias (Torres Alfonsea; 2013). Sin embargo, la segunda invasión israelí del Sur del Líbano, en Junio de 1982, ocasionó el traslado de la cúpula de la OLP a Túnez, provocando el alejamiento, no sólo geográfico, sino también de la realidad cotidiana de los Territorios Ocupados. Esto provocó la primera de las dislocaciones en las organizaciones civiles, al aparecer una división entre las organizaciones dirigidas localmente, conocedoras de las problemáticas desde el interior, y las organizaciones agrupadas bajo la OLP, dirigidas desde el exilio, con mejores relaciones diplomáticas y capacidad de actuación global, pero limitadas localmente. Esta separación motivó al apadrinamiento por parte de la OLP, especialmente Fatah, Frente Popular (FPLP) y Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FPLP), de las asociaciones civiles locales para poder controlarlas y organizar los recursos necesarios para llevar adelante la infraestructura del protoestado en formación.

Los intentos progresivos por controlar a estas asociaciones se intensificaron tras la Primer Intifada, en donde también crecieron las necesidades básicas irresueltas producto de la lucha callejera y las restricciones al movimiento en los Territorios Ocupados para sofocar estos combates. Cada barrio y aldea se organizó en los conocidos como “comités populares” con el propósito de abastecerse de los recursos y servicios necesarios que el Estado ausente no podía dotar. Estos grupos recibieron el apoyo de la OLP desde el exterior, desarrollando posteriormente sus propias instituciones sanitarias, educativas

y económicas, formando cooperativas, sindicatos profesionales y asociaciones de mujeres (Barghouthi, 2006).

Las nuevas movilizaciones políticas tras la Primera Intifada generaron el ascenso de nuevos liderazgos no sólo en Hamas, sino también entre estas nuevas organizaciones de base. Pero al mismo tiempo, comenzó a tomar forma lo que Parsons denomina “Guerra de las Instituciones” (2005: 58), en donde las distintas facciones de la OLP comenzaron a enfrentarse intestinamente por la influencia sobre las ONGs y comités populares. Con los fondos recibidos de donaciones externas, Fatah comenzó a financiar aquellas fundaciones afiliadas a su facción en un intento de debilitar a los movimientos izquierdistas. Comenzaron a emerger redes faccionales para la salud, la agricultura, el trabajo y las mujeres.

Como parte del proceso de movilización política, las ONGs palestinas gradualmente se consolidaron ellas mismas y devinieron en centrales no sólo para la preservación de la identidad nacional palestina, sino también para las movilizaciones populares contra la ocupación israelí. Las ONGs palestinas se desarrollaron a pesar del conflicto israelo-palestino. (Lopes, 2011: 7)

Barghouthi problematiza esta situación al cuestionar si la vinculación política con las sociedades civiles no contradice los principios básicos del asociacionismo civil como contrapeso independiente al poder político. A pesar de esta situación de dependencia, o gracias a ella, las organizaciones sociales palestinas encontraron los recursos necesarios para poder desarrollarse a gran escala y convertirse progresivamente en un elemento decisivo política y socialmente (Barghouthi, 2006). Sin embargo, esta dependencia y estos problemas de actuación a nivel local se reflejaron en la popularidad entre los palestinos.

Es notable que la mayoría de las organizaciones en diversos distritos están afiliadas a Fatah, pero se encuentran en su mayoría inactivas y pobremente establecidas (...). Mientras que las organizaciones afiliadas a Hamas son relativamente menores en número, pero muy activas en muchas comunidades de Cisjordania. (USA Government, 2008)

Otro aspecto importante es el hecho de que las ONGs incrementaron su dependencia del financiamiento externo en el contexto de la inminente reanudación de la violencia con los israelíes y las restricciones de movimiento causadas por las políticas israelíes. (Lopes, 2011: 8)

El conflicto se vio intensificado tras los Acuerdos de Oslo, en donde la AP comenzó a presionar a los donantes occidentales para que los fondos dirigidos a la región fuesen hacia esta

entidad protoestatal por ser la única representante del pueblo palestino, y no a las ONGs. “Esta situación fue más dramática y problemática para los grupos opuestos a la AP, principalmente aquellos asociados a los izquierdistas FPLP” (Robinson, 1997: 45). Comienza un ciclo de autoritarismo frente a las sociedades civiles en la búsqueda por lograr presencia entre las poblaciones carenciadas y de legitimidad para la facción en la búsqueda de formar un Estado palestino. La presencia de asociaciones civiles, ajenas a la vinculación con Fatah, como aquellas de la FDLP y FPLP fue vista como una amenaza no sólo al proceso de paz, sino también a la construcción de este Estado en formación. La AP sostenía que las organizaciones de la sociedad civil debían servir como una base para la provisión de servicios bajo el control y supervisión de la AP, con ciertas semejanzas a las disposiciones sobre las organizaciones caritativas jordanas; o incluso debían servir como una cantera política para los futuros referentes cuando fuesen necesarios.

En efecto, de manera inmediata a la formación de la AP, las ONGs presenciaron una drástica reducción de sus recursos, a partir de ese momento destinados sobre todo a fortalecer la nueva institución: de acuerdo con los datos del Banco Mundial, la ayuda exterior a las ONGs palestinas que en 1993 ascendía a 220 millones de dólares, se redujo a tan solo 74 millones en 1997, lo que significa una caída del 66%. (Torres Alfosea: 2013, 13-14)

Las primeras en sentir las repercusiones fueron aquellas que no se encontraron vinculadas a Fatah, principalmente las que demostraron su oposición a las cesiones palestinas acordadas en Oslo, por ser vistas como un peligro para el proceso de paz. Por el contrario, las organizaciones vinculadas a Fatah fueron incorporadas a la burocracia de la Autoridad y a sus ministerios, o fueron directamente absorbidas por ella.

El problema de la financiación

Esta dependencia de movimientos políticos, pero fundamentalmente de la ayuda exterior es un reflejo de la incapacidad de encontrar recursos propios. Palestina se caracteriza por un gran movimiento de voluntariado, pero tiene dificultades para encontrar donantes internos, al menos entre las organizaciones laicas y especialmente entre las vinculadas a la OLP. Pero esta dependencia de donaciones externas implica también una imposición de agenda política, debido a la necesidad de mantener determinadas posturas con el fin de continuar recibiendo los fondos que financian la actividad. Los Territorios Ocupados fueron el segundo destinatario mundial de la ayuda humanitaria entre 2000 y 2009 con un total de 7.200 millones de dólares, sólo por

detrás de Sudán (Global Humanitarian Assistance Report, 2011), pero cabe resaltar que la población asistida por estos donativos es considerablemente menor a la de otros países como Afganistán o Etiopía.

La OLP no estuvo libre de esta situación, la cual se vio fuertemente resentida tras los hechos de la Guerra del Golfo. El alineamiento en torno a Saddam Hussein implicó la retirada del apoyo de Occidente, como también la interrupción de las ayudas provenientes de las petromonarquías del Golfo, paralizando toda la infraestructura asistencial a su disposición.

Pero la postura política de la OLP no afectó únicamente a esta organización. A nivel internacional, Hamas está íntimamente relacionada con la Hermandad Musulmana jordana y egipcia, de las cuales recibe apoyo doctrinal, político, moral y material; pero también mantiene un contacto fluido con diversos movimientos islamistas de Egipto, Arabia Saudí, los Estados del Golfo, Sudán, Argelia y Túnez, con las comunidades islámicas de Estados Unidos y Europa, y, además posee unas buenas relaciones con las jerarquías de Arabia Saudí y los Estados del Golfo. Si bien estas últimas se deterioraron por tomar una posición no muy distinta a la de la OLP durante el conflicto bélico, la oposición a una intervención extranjera le permitió quedar mejor parada en las relaciones. Pero también sirvieron para mejorar las relaciones con Irán, que ya habían comenzado tras la Primera Intifada, y quien no sólo contribuyó con asistencia militar sino también con millones de dólares para financiar las organizaciones relacionadas al movimiento islamista.

El crecimiento diplomático de Hamas tras la Guerra del Golfo le valió para incrementar las donaciones recaudadas por el movimiento, especialmente desde los Estados del Golfo y Arabia Saudí, los cuales fueron dirigidos a la entidad como forma de penalización a la OLP por su postura durante la guerra (Ziad, 1993: 17).

Frente a este debilitamiento político y económico tras la Guerra del Golfo, el 13 de Septiembre de 1993 comenzó el Proceso de Oslo, estableciéndose la Autoridad Palestina, la cual intentó atraer hacia sí misma a las organizaciones asistenciales palestinas para llevar adelante la gestión de los núcleos urbanos pactados para su administración, mientras se debería resolver la situación de los refugiados y los asentamientos, y el acuerdo de un estatuto de autonomía para un Estado palestino. Hamas, junto a otros movimientos, decidió boicotear dichos acuerdos tanto desde el lado de la política como desde la violencia, de acuerdo como fuese más efectiva la intervención y buscando incrementar su influencia en la región como un factor de poder a considerar.

Como se ha visto, este Proceso marca el declive del asociacionismo civil independiente del poder político en los Territorios Ocupados, seguido de un fortalecimiento de

aquellas organizaciones vinculadas a la facción dominante de la OLP y más *institucionalizadas*. Tras la victoria de Hamas en 2006, emergerá una fuerte dualidad entre Gaza y Cisjordania, quedando la primera al margen de los principales circuitos de financiación, pero con fuertes organizaciones de base, alcance y efectividad; y la segunda, bajo el control de Fatah orientando la mayor parte de los recursos al fortalecimiento de sus estructuras, quedando relegado a un segundo plano la atención de las necesidades básicas.

La Red de Organizaciones No-Gubernamentales Palestinas (PNGO)

En la búsqueda por una mayor institucionalización de las ONGs, pero también ante las dificultades de aquellas vinculadas a la oposición de la OLP, surge la búsqueda de una unión que permita afrontar este nuevo escenario desfavorable. De esta forma se constituye la llamada Red de Organizaciones No-Gubernamentales Palestinas (PNGO Net, por sus siglas en inglés) en Septiembre de 1993, con la intención de mantener una presencia civil independiente, sin olvidar los principios de la resistencia a la ocupación, la solidaridad social e internacional y la construcción nacional. La organización se define como «grupo democrático, que persigue apoyar, consolidar y fortalecer la sociedad civil palestina bajo los principios de la democracia, la justicia social y el desarrollo sustentable». Su objetivo principal es «el establecimiento de un Estado palestino democrático e independiente, conforme a los principios del Derecho Internacional, de la justicia social y del respeto a los derechos humanos», actuando como un aglutinante de 132 organizaciones miembro que pertenecen a diversos campos de actuación. A pesar de su búsqueda por una independencia partidista, puede apreciarse una marcada agenda política en su accionar, en donde el objetivo último no es de carácter social, sino acabar con la ocupación. Los medios para alcanzar este objetivo son similares a los que planteaba la Hermandad Musulmana, sin el componente islamista, es decir, el desarrollo humano por medio de la asistencia social a las diversas capas sociales, sin discriminar entre religiones, géneros o etnias.

Los problemas de comunicación entre los territorios tras los Acuerdos de Oslo, pero aun más con el cierre los pasos desde 2002 (con la construcción del muro y la instauración de más de 600 puntos de control y restricciones al movimiento) se sumaron a las dificultades económicas por la diplomacia internacional de la OLP para hacer llegar la ayuda a Gaza, permitiendo el desarrollo de las organizaciones sociales más independientes, que pudiesen acreditar años de experiencia en la cooperación y el desarrollo, como también en la comunicación con los donantes externos. De esta forma

podieron eludir, aunque no sin problemas, con mayor facilidad los intentos legislativos de la AP por la regulación de sus accionares en un intento de evitar la duplicidad de esfuerzos, pero también para ejercer el control sobre ellas.

La lucha de estas organizaciones sociales dotadas de un gran prestigio local por mantener una independencia a la AP, sumada a la insatisfacción popular por la penetración ineficaz de la asistencia social oficial, se unieron en una resistencia al accionar de la OLP, que derivó en un voto castigo, si no un acercamiento con Hamas, el cual resultó el máximo beneficiado debido a su compatibilidad ideológica respecto a la asistencia social como también por su cercanía a los sectores de menos recursos y las capas de mayor educación formadas en sus instituciones.

El estallido de la Segunda Intifada, en Septiembre de 2000, sirvió para culminar todo este giro en favor de Hamas, al hacer caer las conversaciones de Camp David de Julio de 2000 y reactivar los programas de resistencia, ya sin una alternativa firme como la que presentaba el Proceso de Oslo, llevando al descrédito y desorientación a la AP, combinados con las medidas severas tomadas por Ariel Sharon, como ya fueron analizados en otros trabajos.

Si la vía negociadora había fracasado era lógico suponer que la población palestina se decantaría por otra opción. La política israelí hacia los sucesivos gobiernos palestinos, al tratarlos de irrelevantes y tomar decisiones unilaterales, ha influido determinadamente para que la población palestina piense que no es a través del diálogo con lo que se consiguen ciertos resultados positivos en su relación con el enemigo. (Travin 2006-2007: 234)

Respecto a la victoria de Hamas en las elecciones legislativas de 2006, Álvarez Osorio (2008) afirma:

Este giro político solamente puede entenderse a la luz del fracaso del proceso de paz con Israel: como un voto castigo a Fatah por su deficiente gestión de las negociaciones y como una muestra de apoyo a la estrategia posibilista de Hamas, cada vez más proclive a un acuerdo político y más alejada del “sólo hablan los fusiles” que caracterizó sus primeros años de vida.

Puede apreciarse que la “Guerra de las instituciones” y los problemas respecto a la financiación de las ONGs y los movimientos políticos previos al fracaso en las negociaciones de paz tuvieron también una gran influencia en este resultado, como también ha sido importante la presencia de las organizaciones civiles para dotar de una mayor estabilidad y paz a la región, a pesar de los embates que han recibido por su control político.

Conclusiones

Aun ante el riesgo de encontrar el ascenso de una facción política opositora, el tutelaje de organizaciones y la generación de una dependencia de las mismas por cuestiones otras a la eficiencia y llegada a las capas más necesitadas ocasiona más problemas que soluciones. Lejos de generar una red de influencia en los distintos estratos por medio de una asistencia ineficaz, las carencias de las capas más necesitadas proveen de un caldo de cultivo capaz de llevar a personas insatisfechas material, moral y espiritualmente a la acción directa. En el intento por frenar el ascenso del islamismo, la búsqueda de una mayor institucionalidad con el fin de crear las estructuras de un Estado estable, y dejando de lado las necesidades básicas de la sociedad que lo legitima, ha acarreado el resultado de una mayor inestabilidad, mediante una elección democrática en este caso, pero no por ello sin dejar la posibilidad abierta para un levantamiento popular o extremista en situaciones similares en la región. Las causas y los resultados de las elecciones de 2006 deberían servir como ejemplo ante la planificación de la pacificación en Medio Oriente, una vez que haya sido alcanzada la paz en Siria, Iraq y Libia, como también para las futuras elecciones en los Territorios Ocupados y Egipto.

La influencia islamista en la sociedad civil debido al alto status y respeto de sus referentes y dirigentes de las organizaciones asistenciales, no debiera ser tanto un rival al cual temer cuanto un actor al que comprender. El islamismo no se trata sólo de bombas y rehenes, sino también de ayuda a los más necesitados. Sin embargo, es cierto también que la asistencia social reproduce patrones clientelares de las relaciones políticas entre votantes y candidatos, reduciendo la probabilidad de lograr una oposición fuerte dentro de un marco legal ante la imposibilidad de otros grupos de aplicar las mismas estrategias. Por este motivo, liberar la asistencia social o permitir un monopolio para un sector de la comunidad acarrea también distintas problemáticas para la formación de una sociedad democrática. La estrategia de demonización de los sectores opositores no sólo ha resultado en fracaso, sino que incluso ha generando resultados opuestos, reforzando la legitimidad de los movimientos islamistas y su apoyo popular debido a sus capacidades asistenciales mientras reciben los ataques de facciones con dificultades para acceder a los sectores marginados y ofrecer las soluciones requeridas.

Si el objetivo de la pacificación en la región es lograr el desarrollo humano, la necesidad de cooperación entre las diversas facciones se hace fundamental. Para este fin, no sólo es necesaria la garantía de la seguridad para el mantenimiento de la paz y la estabilidad del régimen recién formado, sino también la garantía de una sociedad civil independiente, capaz

de hacer oír las necesidades de los sectores más vulnerables, como también de vigilar la aplicación de la asistencia que éstos requieren. La fuente de legitimidad estatal está dada por esta relación equilibrada entre sociedad civil y sociedad política, sean éstas laicas o religiosas.

El fuerte activismo político de la sociedad civil palestina dadas las particularidades contextuales durante su aparición y desarrollo es un factor a considerar al momento de interactuar con las recientes y futuras instituciones asistenciales de aquellos territorios con un Estado débil o ausente debido a las dificultades que las guerras han causado. Así mismo, las organizaciones sociales permiten la generación de nuevos liderazgos con mejor imagen pública y una mayor eficiencia en las políticas públicas a nivel local, pero sólo si éstos son el resultado de una organización independiente de influencias faccionales locales o extranjeras. Queda por ver si la ayuda en aquellos lugares en emergencia, a la espera de una tregua duradera, si no al fin de los conflictos bélicos, permite no sólo asistir a los más necesitados, sino también permitir el desarrollo de democracias estables y abiertas a la comunidad en su conjunto ●

Bibliografía

- Abu-Amr, Z. (1993). Hamas: a historical and political background. *Journal of Palestine Studies*, 22(4), 5-19.
- Abusrour, A. (2009). Palestinian civil society: a time for action. *The Atkin paper series. The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence*, (Marzo). Recuperado a partir de www.icsr.info
- Álvarez Osorio, I. (2008). La hoja de ruta de Hamas: del irredentismo a la realpolitik. Presentado en X Coloquio Internacional de Geocrítica, Barcelona.
- Ayubi, N. (1996). *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona: Bellaterra.
- Ayubi, N. (2000). *Política y sociedad en oriente próximo: La hipertrofia del estado árabe*. Barcelona: Bellaterra.
- Barghouti, M. (2006). The Palestinian NGO's and the challenges ahead. Presentado en Arab Thought Forum, Jerusalén.
- Ben Ami, S. (2006). *Cicatrices de guerra, heridas de paz*. Barcelona: Ediciones B.
- Burgat, F. (1996). *El islamismo cara a cara*. Barcelona: Bellaterra.
- Conde, G. (2012). Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico. Presentado en Mesa Delmonte (coord.): *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, El Colegio de México, México.
- Constantini, G., Atamneh, J., Ayesheh, K., & Al Husseini, F. (2011). *Mapping study of civil society organizations in the occupied Palestinian territory* (Informe final). SOGES.
- Daiq, I. (2005). Palestinian civic society and the peace programs. *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture*, 12(1).
- Hernández, D. (1991). Israel y Palestina en el nuevo orden regional. *Revista de África y Medio Oriente*, 8(2), 58-74.
- Hroub, K. (2003). *Informe sobre el conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de ruta*. Madrid: Editorial del oriente.
- Lampridi-Kemou, A. (2011). Los Hermanos Musulmanes: ¿una fuerza centrífuga o centrípeta? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (93-94), 111-127.
- Lopes, L. (2011). The World Bank and the Palestinian NGO Project: assessing the impact on actors and relationships. Presentado en Third Global International Studies Conference, Universidad de Oporto.
- Naqaví, A. M. (1987). *Islam y nacionalismo*. Buenos Aires: Alborada.
- Parsons, N. (2005). The politics of the Palestinian authority: from Oslo to Al-Aqsa. *Middle East Institute*, 62(2).
- Peretz, D. (1982). Estratificación social palestina: las implicancias políticas. *Estudios Árabes*, 1(Marzo), 27-52.
- Pérez Llana, C. (1991). *De la Guerra del Golfo al Nuevo Orden*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Rejes, E. (1978). Los árabes de Israel después de 1967. El problema de su orientación. *Dispersión y unidad*, 24-25, 107-145.
- Robinson, G. (1997). *Building a Palestinian State: the incomplete revolution*. Indiana: Indiana University Press.
- Sadiki, L. (2009). *Rethinking Arab Democratization: Elections without Democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Said, E. (1995). *Gaza y Jerico: Pax Americana*. Navarra: Txalaparta.

Shafi, S. A. (2004). Civil society and political elites in Palestine and the role of international donors: A Palestinian view. *EuroMeSCopaper*, 33(Julio).

Sivan, E. (1997). *El islam radical*. Barcelona: Bellaterra.

The NGO Mapping project: a new approach to advancing Palestinian civic society. (2008, mayo). Center of the study of the Presidency. Recuperado a partir de http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnado474.pdf

The Role of Civil Society Organizations in Society Building and Empowerment of the Palestinian People. (2004) (Vol. 4). Presentado en Palestine - Human Development Report, Universidad de Birzeit.

Torres Alfosea, F. J. (2013). *Sociedad Civil y contestación en Oriente Medio y África del Norte*. Barcelona: Cidob.

Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?*. México: Fondo de Cultura Económica.

Travin, J. (2006). La división de los palestinos: nacionalismo laico vs. nacionalismo islamista. *CIDOB d'Affers Internationals*, 76, 219-240.